

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 10, capítulo CXLVIII

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
Carlos Sánchez Silva

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 10, capítulo CXLVIII

**Anotado y revisado por
Carlos Sánchez Silva
(UABJO)**

**con la colaboración de
Maira Cristina Córdova Aguilar**

Capítulo CXLVIII

**González Ortega en Estados Unidos;
muere Doblado en Nueva York**

Mayo y junio de 1865

CAPÍTULO CXLVIII

GONZÁLEZ ORTEGA EN ESTADOS UNIDOS; MUERE DOBLADO EN NUEVA YORK

Mayo y junio de 1865

Con su habitual actitud impulsiva, González Ortega se le presenta a Matías Romero a fines de mayo; pretendía entrevistarse con el presidente de los Estados Unidos para pedirle que se aliara con el gobierno republicano. Examinó el asunto con él y le hace ver que eso no era conveniente, finalmente lo convenció de que se limitara a una presentación con este funcionario.

Romero, en un interesante informe del 27 de mayo que rinde al ministerio de Relaciones Exteriores, hace saber que llevó juntos al señor Bruzual, ministro de Venezuela y al general González Ortega y que, aprovechando la audiencia que había solicitado para el primero, le pidió al presidente recibiera al general mexicano.

El Sr. Bruzual, ministro de Venezuela, indicó a Johnson que su gobierno estaba preparado para apoyar al de los Estados Unidos en cualquier medida de paz o de guerra que creyera conveniente llevar adelante, para oponerse a la intervención europea en el continente americano. Con mucha prudencia, Johnson contesta que la situación del momento no permitía tomar una actitud definida, pero que tomaba nota de los sentimientos del gobierno venezolano y "puedo asegurarle desde ahora —dijo—, que nuestro deseo es corresponder a ellos de la manera que lo permitan las circunstancias".

La entrevista entre Johnson y González Ortega fue completamente insustancial, se hablaron de las cordiales e íntimas relaciones que siempre han tenido los Estados Unidos y México y temas por el estilo.

Permaneció unos cuantos días González Ortega en Washington y

luego se fue a Nueva York, diciéndole a Romero que esperaba noticias de algunos puertos del golfo de México para resolver qué decisión tomaba respecto a sus actividades futuras.

El Sr. Juárez, en su constante diálogo íntimo con Santacilia, le escribe a principios de junio contestando cartas de fines de abril. Se muestra enterado del curso favorable que llevan los asuntos de México, bajo la nueva administración del presidente Johnson. Insiste en que González Ortega no llevaba ninguna misión a los Estados Unidos.

En cambio ratifica y amplía las razones por las cuales se ha encargado al Sr. José María J. Carbajal, la comisión de conseguir algún empréstito y reclutar tropas voluntarias norteamericanas que vengan a las órdenes de él a reforzar los contingentes que luchan contra los invasores.

El siguiente documento interesante, es una carta de Juárez al Gral. Carbajal en que, si se lee con cuidado, se observará que no le da instrucciones que se sujete a la autoridad de Romero, sino que, en cierto modo, le da autorización para actuar en forma independiente. Le indica que puede ver a Mariscal, a Navarro, a Santacilia, pero sin ningún señalamiento de dependencia. En esta carta, Juárez insiste en que González Ortega no tiene ninguna misión en los Estados Unidos.

Como si fuera una obsesión para Juárez, ocho días después le escribe a Santacilia destacando que González Ortega no tiene ninguna comisión y que es Carbajal la persona seleccionada. Tanta importancia le da a esto, que ni siquiera le trasmite la habitual miscelánea de noticias militares que en cartas anteriores hemos comentado y sólo le hace saber que Pesqueira, por falta de agua para sus tropas, se retiró del campo sobre Guaymas y que, en su retirada, se le desertaron muchos soldados y finalmente se le desbandaron sus fuerzas a causa de la sed.

El 19 de junio, en forma oficial, Matías Romero notifica al ministerio de Relaciones Exteriores que ese día, a las tres de la tarde, había fallecido en Nueva York el Gral. don Manuel Doblado, víctima de varias enfermedades y que se dispone a trasladarse a la ciudad de Nueva York, para presidir el sepelio.

En otro informe hace saber que salió el día 20 rumbo a Nueva York, y que de acuerdo con el club mexicano de esa ciudad, se había

decidido hacer los funerales el día 22 de junio. Se le hicieron servicios religiosos y después sus restos fueron depositados en el cementerio de la calle Segunda, en espera de que fuera posible trasladarlos más tarde a la República. Ocurrieron a la ceremonia varios latinoamericanos destacados, entre otros el ministro de Venezuela.

Matías Romero enjuicia a Doblado en esta última nota y dice que es indudable que prestó servicios de importancia a la república; que consagró su vida a la patria y que era un hombre de gran mérito.

Con absoluto acierto, apunta que el cargo más serio que se puede hacer a Doblado es el haber abandonado el territorio en 1864, cuando todavía la nación estaba empeñada en una guerra extranjera y su influencia y sus consejos podrían haber sido útiles para la causa de la república.

En carta particular a Juárez, del 26 de junio, Romero da una serie de prolijos detalles sobre las enfermedades de que fue víctima el Gral. Doblado y que le llevaron a la tumba. Considera que fue asesinado por su médico o, dicho de otra manera, la ausencia de una oportuna y acertada atención médica le llevó a la tumba.

En la posdata le informa que con muchos misterios el Gral. González Ortega le informó, en su rápida visita en Nueva York, que le habían ofrecido dinero bajo ciertas bases y que, habiéndoselas comunicado a Juárez, esperaba instrucciones de él.

Ya en este momento Romero empieza a señalar la inconveniencia de que el gobierno envía a diversas personas para ocuparse de estos asuntos, por eso con mucha prudencia dice que "tengo que limitarme a decir a usted que confío bastante en su buen juicio para creer que no consentirá usted en que todos los que vienen a este país, sin carácter oficial, obren por su lado como agentes del gobierno sin mi consentimiento y hasta en oposición a mis planes, que son los únicos que podrían realizarse si consigo que mis ideas lleguen a predominar en el ánimo del presidente".

Tenía razón Romero, aparte de dar el mal espectáculo de una anarquía gubernamental que no existía, se debilitaba el ataque. No había la menor duda; estos asuntos debían ser tratados por una sola persona.

DOCUMENTOS

Mayo y junio de 1865

ROMERO PRESENTA A GONZÁLEZ ORTEGA
CON EL PRESIDENTE JOHNSON

Washington, mayo 27 de 1865

Ciudadano ministro de Relaciones Exteriores
Chihuahua

El Gral. (González) Ortega llegó a esta ciudad el lunes 22 del actual y se alojó en mi casa. Asistió conmigo a la revista que tuvo lugar en los días 23 y 24 y estuvo en el local destinado al cuerpo diplomático. Después lo he presentado a varios generales y hombres de influencia de este país, a quienes él ha deseado conocer y hoy lo presenté al presidente de los Estados Unidos, de la manera que paso a referir.

El Sr. Bruzual, ministro de Venezuela, que vino también a la revista y que no conocía al presidente, quiso que lo presentara yo con él. Ayer solicité una entrevista del presidente con ese objeto y me fue concedida para hoy. A la hora designada fui recibido por Mr. Johnson y le hice la presentación del Sr. Bruzual, manifestándole que este señor no había podido asistir a la recepción que él concedió al cuerpo diplomático el 20 de abril próximo pasado.

El Sr. Bruzual se dirigió entonces al presidente y le dijo que seguramente sabía la disposición del gobierno de Venezuela respecto de los Estados Unidos y que sólo creía necesario agregarle que, cuando este gobierno creyera conveniente tomar alguna medida de paz o guerra para oponerse a la intervención europea en el continente americano, debía contar con que el gobierno de Venezuela se pondría de su parte.

El presidente pareció un poco sorprendido de esta declaración y le dijo lo que, según recuerdo, equivale a lo siguiente:

Usted conoce bien nuestra situación actual. Ella no nos permite todavía declararnos en ningún sentido. Sin embargo de esto, he oído con satisfacción los sentimientos que ha expresado usted en nombre de su gobierno y puedo asegurarle desde ahora, que nuestro deseo es corresponder a ellos de la manera que lo permitan las circunstancias.

El Sr. Bruzual me ha ofrecido enviarme de Nueva York, una copia de la comunicación que dirija a su gobierno dando cuenta de su entrevista con el presidente. Cuando lo haga la transmitiré a usted.

En seguida dije al presidente que ayer había solicitado, por conducto del secretario interino de Estado, una entrevista de él para presentarle al Gral. (González) Ortega, del ejército mexicano, que deseaba ofrecerle sus respetos; que aún no había recibido la contestación de Mr. Hunter pero que, para ahorrarle el tiempo (que) tendría que emplear en otra entrevista, había llevado conmigo al referido general, a fin de presentárselo entonces, si ya le había hablado sobre esto el secretario de Estado y no tenía en ello inconveniente. Me respondió que ninguno y que lo hiciera yo entrar.

Presenté en seguida al Gral. (González) Ortega, que fue bien recibido por el presidente. El general le dijo que tenía mucho gusto en verlo y mucha honra de haberle sido presentado. Mr. Johnson le respondió que también él celebraba conocerlo, que le daba la bienvenida a este país, que celebraría verlo después y que esperaba que las relaciones entre los Estados Unidos y México serían en lo sucesivo más cordiales e íntimas que hasta aquí. Le contestamos estas atenciones manifestándole que participábamos enteramente en sus sentimientos y deseábamos verlos realizados.

Dije yo entonces al presidente que deseaba tener otra entrevista con él para tratar de asuntos graves pero que esperaría, para solicitarla, a que se encargara Mr. Seward del departamento de Estado, si, como creía, todas las cuestiones de gravedad referentes a los negocios extranjeros se diferían para cuando Mr. Seward se acabara de restablecer. El presidente me respondió afirmativamente y en seguida nos despedimos de él.

Reproduzco a usted las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Matías Romero

GONZÁLEZ ORTEGA
ACTIVO EN WASHINGTON Y NUEVA YORK

Washington, junio 1º de 1865

Sr. licenciado don Benito Juárez
Chihuahua

Mi muy estimado amigo y señor:

Contesto la grata de usted del 13 de abril último que recibí hace poco. La inclusa para el Sr. Santacilia fue como de costumbre remitida sin retardo a su destino. Incluyo a usted la respuesta del Sr. Santacilia que recibí ayer.

El Gral. (González) Ortega se regresó hoy para Nueva York. Al llegar aquí quiso ver al presidente para decirle que se aliara con nosotros. Lo disuadí fácilmente y al fin convinimos en que sólo lo presentaría yo a Mr. Johnson. Así lo hice en efecto, presentándolo también a algunas otras personas de influencia a quienes él quiso conocer. Ayer me dijo que iba a Nueva York a esperar unas cartas de México, que si contenían lo que él esperaba se iría desde luego para alguno de los puertos de la república: Matamoros, Tampico o Veracruz, en donde permanecería de incógnito por pocos días para informarse del estado que guardan las cosas; que si ha llegado ya la época de obrar, se regresará sin pérdida de tiempo a este país para comprar armas y elementos de guerra y llevar alguna gente con objeto de hacer la guerra a los franceses.

Mariscal salió ayer a ver al Gral. Schofield, que se me ha indicado como la persona más a propósito para ponerse a la cabeza del movimiento de emigración a la república. Oficialmente comunico al Sr. Lerdo todo lo que ha ocurrido sobre esto.

Tengo el sentimiento de participar aquí que el Gral. Carbajal, en vez de prestarme la ayuda que tenía yo derecho a esperar de él, me ha presentado y seguirá presentando obstáculos serios en el arreglo de nuestros asuntos y en el desempeño de mis deberes. Oficialmente comunico hoy al Sr. Lerdo cuanto ha ocurrido sobre esto. Dicho general cree que su autorización para levantar 10,000 voluntarios aquí, es lo principal y mis instrucciones sobre este punto lo accesorio; que debo yo darle sin examen ni réplica \$ 20,000,000 de los primeros bonos que expida para que satisfaga los créditos que contraiga en el equipo y transporte de esa fuerza y otras cosas por el estilo. Usted comprenderá que de esta manera no es posible entenderse con él.

Sin tiempo para más, por ahora, me repito de usted afectísimo amigo atento y seguro servidor, que besa su mano.

Matías Romero

JUÁREZ TIENE CONFIANZA EN EL GRAL. J. M. CARBAJAL

Chihuahua, junio 8 de 1865

(Sr. Pedro Santacilia)

Mi querido hijo Santa:

Ayer recibí la carta de usted escrita en 22 y 24 de abril próximo pasado, cuyo contenido me deja impuesto del curso favorable que llevan los sucesos en esa república bajo la administración del presidente Johnson, quien supongo será fiel al propósito que manifestó al aceptar la candidatura de vicepresidente, no obstante lo que dice el *Heraldo* del día 6 de mayo último, respecto de México y el Canadá.

En dos de mis cartas anteriores he dicho a usted que González Ortega no lleva a esa República ninguna comisión del gobierno ni está autorizado para enganchar gente ni para ninguna otra cosa en ésa. Tiene permiso para ir al interior de esta República, a fin de prestar sus servicios, pudiendo pasar por territorio extranjero en el caso de que no pueda verificarlo directamente por estar interceptados los caminos por las fuerzas francesas. Esto es todo lo que hay sobre este negocio.

El que ha llevado autorización para traer alguna fuerza y para conseguir recursos con que pueda sostenerse la fuerza, es el Gral. don José María J. Carbajal, que es el más a propósito por su actividad y porque habla el idioma inglés, teniendo además la circunstancia de estar bien relacionado con los *yankees*, principalmente con los del rumbo de Texas. Romero me dice que dicho Carbajal estaba ya en Washington el 29 de abril, que había hablado con él y que le parecía que podía hacer algo de provecho, porque al fin va autorizado por el gobierno.

He visto en los periódicos que tanto en ésa como en Washington,

se habían abierto registros para reclutar voluntarios, que las oficinas estaban llenas de gente que se alistaba y que ya trabaja (en) ésa el jefe que se iba a poner a la cabeza de los voluntarios, lo que creo difícil porque, no teniendo (González) Ortega recursos para costear la fuerza ni para ofrecer recompensas, ni facultad para contratar ningún préstamo, no lo han de hacer formal los *yankees* y a la hora...¹ se han de ir con el que les dé más garantías. Repito que Carbajal es el que puede hacer este negocio con mejor éxito, porque por las circunstancias expresadas, puede adquirir más ascendiente sobre los voluntarios que (González) Ortega. Ya escribo a Romero sobre este particular, lo mismo que a Carbajal, a quien digo que hable con usted, con Navarro y con Mariscal, pues bueno es que esté en contacto con ustedes para que no se aíse de la buena gente.

También escribo a Zambrano dándole el pésame por la desgraciada muerte de Ángel. Se erizan los cabellos sólo de considerar la manera horrible con que pereció ese desgraciado joven.

Después de lo que dije a usted en mi última, no ha ocurrido, al menos que yo sepa, ninguna cosa de importancia en el teatro de la guerra.

Hace tiempo que estoy mandándole mis cartas por conducto del coronel Ramírez y sólo le mando el periódico por conducto de Romero, avisándole en un papelito que le escribo encargándole a Ramírez le envíe mis cartas. Espero me diga si la recibe en cada correo.

Memorias a los amigos, mil cosas a la familia. A propósito de la familia: nada me ha dicho usted de su hermana; supongo que estará aliviada, lo que celebraré mucho.

A María y a Antonio muchos cariños.
Su padre y amigo afectísimo que lo ama.

Benito Juárez

¹ Ilegible en el manuscrito.

JUÁREZ RATIFICA SU COMISIÓN A CARBAJAL Y NIEGA QUE
GONZÁLEZ ORTEGA TENGA COMISIÓN EN ESTADOS UNIDOS

Chihuahua, junio 8 de 1865

Sr. Gral. don José María J. Carbajal
Washington

Muy señor mío y estimado amigo:

Por carta del Sr. Romero de fecha 27 de abril último, he sabido que se halla usted en ésa con el fin de desempeñar la comisión que se le dio. Le deseo a usted el mejor éxito en sus trabajos, que me prometo serán ejecutados con la prudencia y tino que corresponde. De conseguirse alguna fuerza armada en esa República, ningún otro general mexicano debe traerla y mandarla más que usted que tiene autorización para ello.

El Sr. (González) Ortega no lleva a esa República ninguna misión del gobierno ni va autorizado para nada, lo que digo a usted para su gobierno.

El Sr. (González) Ortega pidió permiso para ir a prestar sus servicios en el interior de esta República, levantando fuerzas y obrando a las órdenes de los gobernadores o generales en jefe del estado en que se propusiera obrar y se le permitió pasar por territorio extranjero en el caso de que por la interposición de las tropas enemigas no pudiera pasar por el interior. Esto es todo.

Celebro que haya usted visto al Sr. Romero que debe haber informado a usted del estado que guarda la opinión respecto de nuestros negocios, en el círculo gubernamental de esa república. Puede usted ver también a los Sres. don Ignacio Mariscal, don Juan N. Navarro y mi hijo político don Pedro Santacilia que están en Nueva York y que son amigos

de confianza, hablan el idioma inglés y están sumamente interesados en el triunfo de nuestra causa.

Se dice que Cortina ha vuelto al orden pero que no reconoce a Sein; que Negrete está en Monterrey. Intentó atacar a Tapia, pero desistió porque temió que éste fuera auxiliado por los confederados.

Benito Juárez

[Documento hológrafo]

JUÁREZ INSISTE EN QUE GONZÁLEZ ORTEGA
NO TIENE COMISIÓN OFICIAL

Chihuahua, junio 15 de 1865

(Sr. Pedro Santacilia)
Mi querido Santa:

Escribo a usted por conducto de Ramírez, nuestro cónsul en Franklin y en mi carta, lo mismo que en tres anteriores, le digo que (González) Ortega no ha llevado ninguna comisión ni autorización del gobierno para esa república.

El único jefe autorizado que hay en ésa es el Gral. Carbajal, aunque convendrá que no se publique así para el mejor éxito en sus trabajos, a no ser que él no vea peligro en la publicación de su nombre, pero yo creo que es mejor que haga y no diga.

Estoy bueno. Memorias a todos y adiós.

(Benito) Juárez

JUÁREZ DESCONTENTO POR LAS ACTIVIDADES
DE GONZÁLEZ ORTEGA EN ESTADOS UNIDOS

Chihuahua, junio 15 de 1865

(Sr. Pedro Santacilia)

Mi querido Santa:

No llegó a Nuevo México la correspondencia del interior de esa República; pero sí había noticias de Nueva York y de Washington que alcanzan hasta el 21 de mayo, siendo una de ellas la de la captura de Jefferson Davis. Hasta esa fecha, según dichas noticias, continuaba en Nueva York la fiebre del alistamiento de voluntarios para México y (González) Ortega era el principal agitador de este negocio. Ya dije a usted en mis anteriores que (González) Ortega no llevaba ninguna comisión del gobierno para esa República, ni estaba autorizado para nada. También dije a usted en lo reservado que el Gral. don José María J. Carbajal es el único jefe autorizado que hay en ésa, de manera que si los *yankees* se fían en las promesas y arreglos de (González) Ortega, se pegan chasco.

Le diré también que (González) Ortega ha dicho que yo tengo mucho interés en recomendarlo para que sea el futuro presidente de México, lo que no creo, aunque puede ser que (González) Ortega por su natural ligereza lo haya dicho, pero ello no es cierto. Aguardo con suma ansiedad cartas de usted y de Romero para saber lo que hay de verdad en todo esto.

Al Gral. Carbajal, que estaba en Washington desde el 27 de abril último y que había hablado ya con Romero, le escribí en el correo último y entre otras cosas le dije que hablara con usted, con Navarro y con

Mariscal. Creo que así lo hará y de este modo se relacionará con buena gente.

Nada se sabe de importancia en el interior y de Monterrey. Pesqueira, por falta de agua, se retiró del campo sobre Guaymas a Hermosillo, dejando solamente guerrillas que hostilicen al enemigo. Poco antes de la retirada salió una fuerza francesa de la plaza que llegó hasta la vista del campo de Pesqueira; hubo una pequeña escaramuza y se retiró al mismo tiempo que Pesqueira lo hizo para Hermosillo. En esta retirada se le desbandó a Pesqueira alguna fuerza, a causa de la sed. Esto es lo que se me ha escrito en lo particular, pues todavía no recibo el parte oficial respectivo; pero la verdad es que no ha habido un combate formal, ni hemos sufrido ninguna derrota.

Dígale usted a Margarita y a las muchachas que estoy bueno. Memorias a los Sres. Quijano, Navarro y Mariscal, lo mismo que a Mejía; muchos cariños a María y a Antonio, que antes de ayer cumplió un año de nacimiento y reciba usted el afecto de su padre y amigo.

(Benito) Juárez

MUERE EL GRAL. DOBLADO EN NUEVA YORK

Washington, junio 19 de 1865

Ciudadano ministro de Relaciones Exteriores
Chihuahua

Tengo el penoso deber de comunicar a usted que a los tres cuartos para las cuatro de esta tarde, falleció en Nueva York, después de varios días de cama, ocasionados por una complicación de diferentes enfermedades, el Gral. don Manuel Doblado.

A las nueve de la mañana de hoy recibí un parte telegráfico de Nueva York firmado por el Gral. Berriozábal y don Francisco Venegas, que vino de México con el Gral. Doblado y lo ha acompañado desde entonces, en que me avisaban que estaba agonizando y ya en sus últimos momentos. Les contesté suplicándoles me siguieran informando del estado que guardaba la salud del general y si moría me avisaran cuándo debería ser el entierro, para asistir a él. A las siete de la noche recibí otro parte telegráfico del Sr. Venegas, comunicándome la funesta noticia del fallecimiento del paciente y suplicándome fuera a Nueva York a arreglar el funeral.

La circunstancia de tener actualmente en esta ciudad asuntos de la más grave importancia que exigen mi presencia en ella y de los que hablo a usted en nota separada, no me permite trasladarme desde luego a Nueva York como lo deseara, a cumplir con los últimos deberes oficiales y personales para con un patriota y un amigo. He contestado, pues, al Sr. Venegas que iré tan pronto como pueda y que, entretanto, haga él los arreglos para el entierro poniendo a mi nombre las invitaciones que hayan de expedirse, en el concepto de que no dejaré de estar presente a aquella ceremonia. Si concluyo mañana lo que tengo pendiente aquí,

saldré en la noche para Nueva York y si no, lo haré pasado mañana temprano sin falta.

La muerte del Gral. Doblado es la quinta que ha tenido lugar durante el presente año, entre nuestros compatriotas residentes en este país a causa de la guerra que nos hace la Francia. Los antecedentes del finado general, el justo prestigio de que gozaba en la república, los distinguidos servicios que en diferentes ocasiones prestó a la Patria, lo patriótico de su conducta en los últimos días de su vida y el término prematuro y triste que ha tenido mientras estaba en el destierro ausente de su familia y ya en vísperas de volver a la patria, en donde sus consejos y su influencia habrían sido tan importantes en la obra de reconstrucción, hacen que su muerte pueda considerarse como una calamidad nacional. Así la juzgo yo y por este motivo creo que lo menos que puedo hacer es asistir a su entierro.

Reproduzco a usted las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Matías Romero

ROMERO ENJUICIA A DOBLADO

Washington, junio 23 de 1866

Ciudadano ministro de Relaciones Exteriores
Chihuahua

En la noche del 20 del actual marché para Nueva York con objeto de asistir a los funerales del difunto Gral. Doblado, según indiqué a usted en mí nota número 288, del día anterior. Al llegar a aquella ciudad me encontré con que se me estaba esperando para que dispusiera yo el entierro. El club mexicano había adoptado algunas resoluciones. Se designó el día de ayer a las cuatro de la tarde para los funerales y yo procuré que éstos salieran lo mejor posible, sin economizar con este objeto pasos ni dinero.

Se publicó en los diarios de la mañana la noticia de la hora a que sería el entierro y el lugar de donde saldría. A las cuatro y media de la tarde salimos de la casa en que murió el general, para la iglesia de la calle 16, a la que asistía durante su vida. Allí se le hicieron los servicios religiosos que eran posibles a esa hora y, terminados éstos, nos fuimos al cementerio de la calle Segunda, en donde se depositaron los restos mientras es posible trasladarlos a la república.

Antes de hacer este depósito, pronunció el Sr. don Juan N. Navarro, orador nombrado por el club para esa ocasión, un elocuente discurso; el Sr. don Joaquín Villalobos hizo en seguida una sentida improvisación y al fin procuré yo hacer un elogio fúnebre del difunto, con lo que concluyó la ceremonia.

Asistieron al entierro varios hispanoamericanos distinguidos, entre otros el ministro de Venezuela con todos los miembros de su legación y algunos ciudadanos de los Estados Unidos de no menos nota.

No me extendiendo en hacer una descripción más detenida de los funerales porque, antes de salir de Nueva York, dejé arreglada la publicación de aquélla en forma de alcance al continental. Luego que se haga esa impresión remitiré a usted algunos ejemplares de ella y los haré circular en la república. Ahora me limito a incluir a usted las tiras de los periódicos de hoy que hablan del entierro.

Como lo que yo dije en los funerales puede considerarse como una declaración oficial por el carácter de que estoy investido, creo de mí deber hacer una ligera explicación de los motivos que me determinaron a proceder así.

Ante todas cosas me parece que mis sentimientos a este respecto no diferirán en nada de los del supremo gobierno. Cualesquiera que fueran las faltas del Gral. Doblado, es indudable que prestó servicios de importancia a la República; que consagró su vida a la patria y que era un hombre de gran mérito. Creo, pues, que está en el deber del supremo gobierno honrar su memoria. Además, la circunstancia de haber muerto en una expatriación voluntaria por causa de la invasión francesa, se presta a presentarlo como otra de las víctimas más ilustres de esa intervención y a sacar, por lo mismo, de su muerte gran provecho para nuestra causa.

Por otra parte, desde que el Gral. Doblado salió de Guanajuato, a fines del año de 1863, yo sólo le conozco una falta, si puede llamarse así y es la de haber salido del país mientras estaba empeñado en una guerra extranjera y cuando su influencia y sus consejos parecían exigir su presencia en la República. Pero esta falta que pesaba sobre él más que sobre cualquiera otro, la expió muy severamente, supuesto que le costó la vida y, lo que es peor, sin estar en el servicio activo de la patria al tiempo de su muerte. Es casi indudable que si hubiera permanecido en la República o si su familia hubiera estado con él o no habría tenido la enfermedad que padeció, o ella no le hubiera costado la vida.

Terminado el entierro me vine a esta ciudad en donde mi presencia es, por ahora, de absoluta necesidad para el buen éxito de nuestros asuntos pendientes. Acabo de llegar de Nueva York.

Reproduzco a usted las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Matías Romero

PENOSA ENFERMEDAD QUE MATÓ AL GRAL. DOBLADO

Washington, junio 26 de 1865

Sr. licenciado don Benito Juárez
Chihuahua

Mi muy estimado amigo:

Me adelanto a escribir a usted hoy, con la esperanza de que esta correspondencia alcance la que mandé con fecha 20.

Durante mi último viaje a Nueva York, tuve el gusto de ver a la señora de usted y de encontrarla buena. No pude ver a las niñas por estar en la escuela.

El pobre Gral. Doblado fue asesinado por su médico. Un ayudante suyo, don Francisco Venegas, estaba curándose de la sordera con el Dr. Bealls, un inglés que ha estado en México y se casó con una señora de Morelia. Doblado tomó un día una purga muy fuerte estando en buena salud y le salieron almorranas; un día que lo molestaron bastante le encargó a Venegas que cuando fuera a su médico le dijera que lo viera. Así empezó con él. A poco sintió un dolor agudo en una pierna: el médico declaró que era reumático y le mandaba unturas calmantes y le daba opio para no hacerle sentir el dolor; mientras estaba opiado desaparecía éste y el médico lo declaraba aliviado; cuando le pasaba la opiada volvía el dolor y se repetía la misma curación. Entretanto tenía una calentura que aumentaba cada día y cada día se le veía más destruido. Se le propuso que llamara a Navarro; pero por delicadeza se rehusó a hacerlo. Al fin, después de más de un mes de tener esa reuma, fue Navarro a verlo. Se encontró una bolsa en el lugar de la pretendida reuma; se la abrió y resultó ser un tumor interior que se había

desarrollado sin obstáculo por un mes y siete días y que mató al paciente. La operación sólo se le hizo la víspera de su muerte cuando ya no había sujeto que la resistiera. Murió cuando nadie lo esperaba y casi abandonado. No hizo testamento ni dejó ninguna disposición. En un banco de Nueva York existían depositados \$ 14,000 en oro a su disposición. Navarro, como cónsul, se hará cargo de todas sus cosas y las tendrá a disposición de su familia.

Incluyo a usted una carta del Sr. Terán y otra del Sr. Santacilia.

Nuestras cosas marchan por aquí a nuestra satisfacción. El Gral. Schofield está ya en Washington y esta noche deberé hablar con él. Es seguro que aceptará lo que yo le proponga. Las cartas interceptadas a Groín decidirán probablemente en nuestro favor de la cuestión pendiente en el gabinete.

La señora de Mr. Seward murió el día 21 y esto le impidió asistir a la junta de ministros del día anterior. Ahora está en Auburn y tal vez no venga pronto.

Sin tiempo para más por ahora, me repito de usted, afectísimo amigo atento y seguro servidor.

Matías Romero

Macías me dice que el día 21 envió al Sr. Ramírez las cartas del Sr. Santacilia que creía yo tenía aquí y que me proponía enviarle ahora.

Mientras estuve en Nueva York me dijo, con mil misterios, el Gral. (González) Ortega que le habían ofrecido dinero, bajo ciertas bases; que había avisado a usted cuáles eran éstas y pedídole autorización para concluir el negocio y que pronto esperaba una respuesta de usted de conformidad con sus indicaciones.

No sé absolutamente qué clase de propuesta sean esas ni qué personas las hayan hecho. Tengo pues que limitarme a decir a usted que confío bastante en su buen juicio para creer que no consentirá usted en que todos los que vienen a este país sin carácter oficial, obren por su lado

como agentes del gobierno sin mi consentimiento y hasta en oposición a mis planes, que son los únicos que podrán realizarse si consigo que mis ideas lleguen a predominar en el ánimo del presidente.